

VIVIR AQUÍ

La familia que viajaba en un débil caballo

El colegio Nuestra Señora del Huerto escuchó ayer la historia gitana con una narración dramatizada. Texto: Ion Stegmeier. Foto: Calleja.



CUENTA una leyenda gitano-rusa que toda una familia de gitanos nómadas viajaban a lomos de

un endeble caballo. Cuanto más avanzaban en su camino, más exhausto quedaba el animal y se le iban cayendo al suelo cacharros de cocina y algún que otro bebé también, porque la familia se reproducía muy rápido. Lo que perdían de día, lo recogían, claro, pero cuando ocurría de noche, pasaba inadvertido y ahí se quedaba. Así se extendieron los gitanos por medio mundo.

Los niños y niñas de entre 6 y 11 años del colegio Nuestra Señora del Huerto escuchaban ayer boquiabiertos las historias como ésta. La actriz Nanna Sánchez hizo una narración dramatizada de la historia del pueblo gitano, dentro del programa de sensibilización «Escuela intercultural y cultura gitana».

«El pueblo gitano es como

cualquier otro, sólo que no tiene un sitio, un país», decía con expresivos gestos la actriz.

— «¿Conocéis Afganistán?», les inquiría a los pequeños.

— «¡Síiiii!», contestaban todos los niños a la vez.

— «Pues muy cerquita está La India, y del norte de la India salieron los primeros gitanos», explicaba Nanna Sánchez.

Con la ayuda de la música de los artistas gitanos Ángel Echeverría y Rafael Borja, la actriz fue contando cómo llegaron aquí, que vinieron siguiendo dos rutas, la del norte, por Siberia y Rusia hasta llegar al entonces Reino de Aragón, y la del sur, por Egipto y el norte de África, haciendo su entrada por el estrecho de Gibraltar. «Parece que hubo una guerra muy cruenta y por eso salieron de allí y se fueron quedando donde les dejaban hacer sus oficios», les explicó a los niños. Cada una de estas dos vías dejó su legado en el idioma. La del norte, porque los gitanos que entraron por Cataluña se encontra-



La actriz Nanna Sánchez explica a los alumnos la historia gitana. Al fondo, Ángel Echeverría y Rafael Borja.

ron con que todos se llamaban entre sí «payés», de lo que deriva la palabra «payo». «Los del sur, vinieron de la mano de don Juan de Egipto Menor, de Egipto, egipcio, gipciano... gitano, de ahí viene la palabra».

Los chavales (palabra caló que ha prendido en el castellano, por cierto) no quitaban ojo. Con los números había alguno que se despistaba un poco. La narradora explicó que en el mundo hay 35 millones de gitanos, 20 de ellos en la India y 7 en Europa. — «¿En España, sabéis cuántos hay?», les preguntaba.

— «¡800 millones!», gritó un niño queriendo decir 800.000.

La parte del caló fue donde más participaron, porque nunca

se habían planteado que conocían palabras en ese idioma, y fueron saliendo poco a poco: «chaval», «currelo», «chungo», «pinrel», «menda».

Pero no todo fue tan divertido. Nanna Sánchez les narró la expulsión de los musulmanes, judíos y gitanos por los Reyes Católicos. Les contó que si no se iban, se les infligían cien latigazos; que si se les encontraba por segunda vez, se les cortaba las orejas, y a la tercera eran castigados a ser esclavos de por vida. La particular clase concluyó con una canción a la guitarra que, ante el furor con que los niños pedían «otra, otra», se multiplicó por tres.

«Racistas no son, pero a veces

usan la palabra "gitano" en sentido peyorativo, es lo que oyen, no tienen esa actitud, pero las palabras a veces les fallan», comentaba Marta Lizarondo Razquin, profesora de cuarto de Primaria.

«Yo tengo una amiga gitana, tiene un nombre muy raro, Iadra, o algo así, pero solemos jugar muy bien las dos», decía por su parte Andrea Iribarren, de 9 años. «La gente puede ser diferente, pero en el fondo somos todos iguales», añadía Alberto Otero Morales, de 10 años, como conclusión del día. No sabía Otero que con sus palabras estaba expresando a su manera la idea de la unidad didáctica que habían trabajado: «Kavere sar túte» («Diferentes como tú», en caló).